

ESTRATEGIAS ARGUMENTALES EN EL DEBATE SOCIAL ANTE LA CONSTRUCCIÓN DE REPRESAS



Autores: Paramos, Ricardo (ORSEP) y Mogliati, Sergio (PROXAR)

RESUMEN

*En el debate público sobre la construcción de presas, los distintos actores despliegan una serie de estrategias discursivas, cuyo principal atributo es el **valor de verdad**, entendiendo por tal a la capacidad de generar adhesión por parte de las mayorías, de la prensa y de decisores. En este trabajo analizamos el discurso de actores, que podemos denominar genéricamente “antipresas”, describiendo una serie de estrategias argumentales específicas. En este sentido, brinda líneas explicativas que permitan buscar una respuesta al por qué las presas se han convertido, en muchos casos, como casos testigo de afectación ambiental, independientemente de la magnitud del impacto sobre el ambiente. Se plantea, por otra parte, que los sectores que promueven estas obras no tienen una estrategia definida, lo que dificulta la viabilidad social y política de las presas.*

Palabras Clave

Comunicación – estrategias argumentales – gestión social – opinión pública – planificación

INTRODUCCION

El protagonismo que los aspectos ambientales tienen actualmente en el debate sobre la construcción de presas no puede explicarse solamente por la magnitud del impacto que ellas producen sobre el ambiente, sino que para comprender ese protagonismo es necesario analizar dos componentes claramente diferenciados:

- las **evidencias objetivas de dichos impactos**;
- los mecanismos de construcción de los **imaginarios sociales**, que dan cuenta de los motivos por los cuales ciertos temas –en este caso la construcción de presas- se convierten en nudos centrales del debate social. Este segundo componente es motivo de este trabajo.

A pesar de lo que pueda suponerse desde una perspectiva objetivista, el segundo aspecto mencionado es el más importante desde el punto de vista social y político, ya que las acciones y estrategias de los actores sociales se desarrollan y constituyen en el espacio de lo público -donde se dirimen los conflictos de intereses- y el espacio público pertenece a la esfera del imaginario social, y se configura comunicacionalmente (Uranga, 2008). Los diferentes públicos (o la opinión pública) son “las fuerzas empeñadas en conseguir influencia en las decisiones del poder estatal [que] apelan al público racional para legitimar sus exigencias” (Habermas, 1994).

A su vez, las evidencias de impactos (la primera dimensión mencionada) son reelaboradas permanentemente a través de los discursos de los diferentes actores en pugna. Es decir, que en su exposición social, dejan de ser discursos “objetivos” para transformarse en herramientas de construcción del imaginario social legitimadas por el discurso científico, que aún en la actualidad sigue manteniendo la función de gran legitimador social.

Si el objetivo de una obra de infraestructura –como una represa- es lograr metas de equidad social y ambiental, tanto en la asignación de los recursos disponibles como en la distribución de costos y beneficios derivados de la misma, es importante reconocer las dos dimensiones del problema para poder desarrollar estrategias de intervención sobre ambas, es decir, sobre los aspectos técnicos involucrados y sobre el debate social, que es sobre el cuál se construye la legitimación de una obra.

Un aspecto importante de una estrategia de comunicación son los **esquemas argumentales** que cada actor utiliza para generar un valor de verdad, es decir, un argumento con capacidad de generar la adhesión de las mayorías o de actores relevantes de la sociedad.

Para Verón, “el análisis de los discursos abre el camino a la comprensión de la construcción social de lo real. Esto quiere decir que como seres humanos de existencia real e histórica no tenemos otra manera de dar cuenta de la realidad que no sea a través de nuestros discursos” (Verón, 1997).

En este trabajo analizaremos algunos esquemas argumentales de distintos actores que podemos caracterizar como “antipresas” (entre los que podemos ubicar ONGs, actores no organizados, asambleas e, incluso, artículos de prensa) que nos permitirán identificar los mecanismos que están presentes en la construcción de imaginarios sociales negativos sobre el tema.

En líneas generales, el objetivo es tratar de responder a la siguiente pregunta:

Si, efectivamente, el balance ambiental de una presa es positivo, ¿por qué este tipo de obras concentra la atención de distintos actores sociales y motiva su oposición a ellas?

A su vez, esta pregunta puede formularse de otra manera:

Dado que el debate ambiental en toda sociedad sólo se realiza en base a unos pocos “casos testigo” y no sobre aquellos temas que afectan en mayor grado el ambiente, ¿qué características tienen las presas para que se constituyan en “casos testigo” en términos ambientales?

En otras palabras, de lo que se trata es de analizar la viabilidad social y política de un proyecto de infraestructura, requisito fundamental para llevarla a cabo. En el sector, hay casos emblemáticos de fracasos en esta dimensión del tema: existen provincias que han prohibido directamente la construcción de represas, proyectos que tienen en su haber plebiscitos reprobatorios y una creciente movilización en contra en varios proyectos futuros.

DESARROLLO

Si bien para explicar satisfactoriamente el protagonismo de los temas ambientales en el debate social actual es necesario dar cuenta de varios factores, en este trabajo vamos a analizar los esquemas discursivos que caracterizaremos globalmente como “antipresas” a partir de tres elementos que consideramos centrales:

- a) la percepción de riesgos de origen tecnológico.
- b) las características de los mecanismos de protesta social.



Y, otro aspecto de orden diferente, que es:

- c) las características del sector que favorecen la construcción de un discurso opositor.

A continuación describiremos brevemente ambos temas.

a) *La percepción de riesgos de origen tecnológico:*

En primer lugar, debemos subrayar que el análisis profesional del riesgo –entendido como la probabilidad de ocurrencia de un evento- difiere sustancialmente de la percepción social del riesgo, que está basada en categorías construidas socialmente. Los riesgos que una sociedad decide prestarle atención (y aquellos que no) están determinados por categorías relacionadas con la organización social. “La estructura social es un sistema moral; la responsabilidad social crea las líneas principales de equilibrios entre costo y beneficios, y produce los diferentes modos de categorizar el mundo físico” (Douglas, 1996).

A partir de mediados del siglo XX, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, los estudios sobre percepción del riesgo tomaron un nuevo impulso, motivados especialmente por los riesgos de tipo tecnológico, especialmente aquellos derivados de la energía nuclear.

El comportamiento social ante este tipo de riesgos es esencialmente distintos a aquellos comportamientos que se generan ante desastres de tipo natural (aunque la frontera entre ambos es difusa).

Douglas afirma que los humanos no somos temerosos por naturaleza, sino lo contrario, bastante intrépidos y reacios a contemplar los peligros, pero cuando se trata de peligros infligidos por otros (concretamente, los de origen industrial, donde actúan actores poderosos, con intereses concretos), la actitud cambia, convirtiéndose en una respuesta política. “Quizás la cuestión –dice la autora- sea en modo alguno la percepción del riesgo, sino la indignación por el engaño y la explotación”.

Es por ello que las estrategias de intervenir sobre escenarios conflictivos ante la construcción de una presa (que, claramente se encuadra en la percepción de riesgos de tipo tecnológico) a través de la transferencia de información técnico-económica a la sociedad, para que ésta pueda hacer un análisis similar al que haría un experto es, como mínimo, poco efectiva, ya que la respuesta social se ha elaborado en base a motivos muy diferentes que el de la falta de información técnica (aunque ella es, obviamente, necesaria).

Por lo tanto, las estrategias en este caso deberán apuntar a destrabar aquellos aspectos que han motivado la “atención selectiva” de la sociedad (en oposición) sobre un proyecto, que pueden ser múltiples: desde cuestiones relacionadas con la gestión del proyecto en sí (falta de transparencia, inexistencia de procesos participativos en ciertas instancias del proyecto, el no trabajar los aspectos simbólicos de la futura relación de la presa con las actividades actuales del lugar, etc.) hasta cuestiones que están muy por fuera del proyecto, como la valoración de una comunidad de “lo natural”, la imagen del gobierno, la historia reciente aun en temas no directamente relacionados con la presa, etc.

b) Las características de los mecanismos de protesta social:

La protesta social tiene por lo general una alta visibilidad, ya que en el discurso periodístico suele presentarse como un hecho “noticiable”, mostrándole al Estado -como ejecutor de la obra- su rostro de ingobernabilidad. A menudo los responsables de las políticas y los expertos en desarrollo señalan a la gobernabilidad como el eslabón perdido para el éxito del crecimiento. Ciertamente, la gobernabilidad -como bien ha sido expresado por Kofi Annan, quien fuera Secretario General de las Naciones Unidas- “es el factor más importante para promover el desarrollo” (PNUD, 2002) otra palabra “devaluada” ya que muchas veces cuando se habla de desarrollo humano se enfatiza únicamente en la atención en los procesos económicos y en la eficiencia administrativa. En clave democrática se entiende a la gobernabilidad como la capacidad para desarrollar sus competencias en un marco de legitimidad, eficacia y consenso.

Entendiéndose por legitimidad el grado de apoyo que tenga el sistema político por parte del conjunto de sus miembros. Por eficacia, la capacidad que tiene el sistema político para tomar y ejecutar decisiones relevantes. Y por consenso, la existencia de políticas relativamente compartidas por una mayoría de la población. Sin embargo, la protesta pone estas bases de legitimidad “macro” en tela de juicio enfocando su atención en la “licencia social” para el proyecto.

Por otra parte, en las últimas décadas, los movimientos sociales latinoamericanos han atravesado por transformaciones importantes. Actualmente, hay ciertas características de estos movimientos que colocan “en el centro de la disputa la cuestión acerca del territorio y el medioambiente” (Svampa, 2008). Es decir, que la conflictividad social encuentra en lo local (en lo territorial) el ámbito por excelencia desde donde construir un discurso contrahegemónico, por lo que el territorio aparece cargado de nuevas significaciones.

Esto es sumamente importante en el caso de las presas, ya que se trata de obras cuyo análisis del balance ambiental debe hacerse en un marco mayor que el estrictamente local.

También aquí, y de manera similar a lo que hemos dicho en el punto anterior, las estrategias que apunten a “convencer” a una comunidad de las bondades de una presa a través de información técnica no resultan suficientes. Por el contrario, es necesario intervenir sobre aquellos aspectos simbólicos que son centrales en el impacto de la presa (en sus diferentes etapas: proyecto, ejecución de la obra, gestión de la presa) sobre la dinámica local.

c) las características del sector que favorecen la construcción de un discurso opositor:

Existen algunos elementos concretos que, a priori, otorgan ciertas características específicas al sector, y que favorecen la emergencia de un discurso opositor.

Impactos puntuales sobre un territorio determinado: a diferencia de otros problemas ambientales de primera magnitud que tienen un efecto difuso (como la erosión, la invasión de especies exóticas por agua de lastre, entre otros), el impacto ambiental de una presa se registra sobre un espacio territorial concreto y delimitado. En general, toda afectación puntual del ambiente tendrá mayor visibilidad social que una afectación difusa.

Alta visibilidad de las obras: la oposición social necesita un ícono, un registro visible y palpable del motivo de la oposición. Una presa satisface con creces esta necesidad.



Concentran grandes inversiones: puestas en crisis las ideas de desarrollo y de modernidad (en cuyo marco este tipo de obras adquirirían un sentido pleno), las grandes obras tienen actualmente que sortear, en primer término, la actitud de *desconfianza* por parte de la población ante una inversión elevada. Si las obras no pueden leerse en términos de desarrollo (o de otros conceptos que le provean un sentido positivo), se vuelven sospechosas, ya sea ambientalmente, económicamente o por argumentos de otro orden.

Son producto de una decisión explícita: La obra es producto de una decisión puntual, de alguien en particular, expresada en documentos específicos. Es decir, la historia de la obra tiene un origen que fue firmado por alguien (identidad de un responsable). Así como decíamos que la visibilidad de la obra aporta un *ícono*, el involucramiento de grandes recursos provoca *sospechas*, la decisión explícita aporta *responsables* al discurso opositor.

Histórico mal manejo de los aspectos sociales: un fuerte argumento de los movimientos antipresas es la historia, y las evidencias del pasado hace viable construir un argumento fuerte. Cualquier argumentación de un proyecto deberá incorporar una lectura crítica de las experiencias del pasado.

Estrategias argumentales de los movimientos antipresas

Consideramos que los tres puntos expuestos constituyen la base para una serie de argumentaciones en oposición a las presas que se han cristalizado en el discurso social, y que funcionan más allá del caso particular de una u otra presa, independientemente del contexto y de las problemáticas específicas.

Las palabras no son instrumentos inocentes dentro de un catálogo de elementos intercambiables. Cada palabra dispara un haz de significaciones específicas en el imaginario de una comunidad. Utilizar una en vez de otra en función de su capacidad de generar adhesión al propio argumento es parte de una estrategia lícita que todo actor social utiliza en la discusión pública.

Lo que estamos analizando son los mecanismos a través de los cuáles se construye el escenario sobre el que se dará un debate público sobre la construcción de presas. Es importante subrayar que no estamos analizando el **grado de verdad** de un argumento, sino su capacidad de generar adhesión por parte de determinados actores con la suficiente relevancia como para imponer una agenda social. A esta capacidad de generar adhesión la que denominamos **valor de verdad**, es decir, aquello que puede ser considerado verdadero por un determinado grupo de personas.

Entre los múltiples nudos argumentales que podrían describirse, hemos seleccionado aquellos más comunes y representativos de un discurso general sobre el tema. Algunos de ellos son comunes a otros ámbitos de discusión, y otros más específicos del debate sobre presas. Debemos subrayar que en los ejemplos que mencionamos no analizamos su contenido (el grado de verdad que hay en ellos) sino su estructura, en tanto estrategias para el debate social. Es decir, su valor de verdad.

Las estrategias argumentales que analizamos son las siguientes:

- Utilización de palabras cargadas de sentido negativo.

- Oposiciones conceptuales.
- Construcción del paisaje.
- Transferencia de prestigios.
- Prevalencia del interés corporativo.
- Recorte del escenario de debate.
- Utilización de las incertidumbres.
- Amenaza de riesgo.
- Redefinición de la equidad.
- Imágenes del Apocalipsis.
- Encarnación de valores universales.
- Ejemplos transplantados.

▪ **Utilización de palabras cargadas de sentido negativo:**

Las referencias a las presas siempre se hacen precedidas del adjetivo “*mega*”, nunca de “*grande*”. Técnicamente son sinónimos, sin embargo no es lo mismo decir “una gran represa” que “una mega represa”. En el segundo caso la palabra **mega** está cargada de un sentido negativo, es decir, no es un adjetivo que identifica la escala de la obra, sino su carácter perjudicial, dañino. Mega significa *malo* y no sólo *grande* o muy grande.

Este sentido de la palabra *mega* es relativamente nuevo. Entre los años '50 u '80, cuando el Estado era el encargado de construir la infraestructura del país, en el marco de la modernización, los grandes emprendimientos eran sinónimo de desarrollo (se los llamaba simplemente “grandes”, no “mega”). En las últimas décadas, en cambio, las grandes inversiones son, a priori, un terreno propicio para la sospecha (corrupción, tráfico de influencias, ganancias desmesuradas, oscuros intereses, etc.). Cada palabra que utilizamos tiene una historia particular, y su sentido está relacionado con un momento determinado. Hoy, lo grande ha devenido en objeto de suspicacias.

Ejemplos:

“Las mega represas, Inaceptables e Innecesarias”
(Patagonia Chilena sin represas)

“Mega-represa Corpus: un Atentado a la Vida”
(Ecoportal)

Video *“Mega represas, Mega-impactos, Mega-verdades”*
(Agrupación de Defensores del Espíritu de la Patagonia)

[Estiman que] “los proyectos pueden implementarse a US\$ 1.000/KW, pero, según expertos internacionales en hidroelectricidad, el costo promedio de construcción de mega represas es por lo menos el doble de esta cantidad”.
(Patagonia Chilena sin represas)

Hay otras palabras que también están cargadas de sentido, aunque por motivos distintos. “Daño”, “degradación” o “contaminación”, por ejemplo, tienen en el imaginario social un **sentido absoluto**, a pesar de que son conceptos que exigen una aclaración sobre su escala. Los seres humanos tenemos un sentido fuerte de inmunidad subjetiva, que desplaza los peligros cotidianos (Douglas, 1996). Este sentido absoluto podría derivar de esta

sensación de riesgo cero, por lo tanto, cualquier alteración a ese grado 0 pasa a ser dañino, degradado o contaminado, sin importar el grado de daño, degradación o contaminación.



Ejemplos:

¿CAMINO AL PATÍBULO?
Magníficos Ríos Australes Serían Condenados a Muerte
(Patagonia Chilena sin represas)

▪ **Oposiciones conceptuales:**

Una derivación del caso anterior es la utilización de palabras cargadas de sentido, pero utilizadas en oposición a otras, también cargadas de sentido, pero opuestas. Este clásico instrumento, muy común en el terreno político, permite alinear un auditorio a favor o en contra de una determinada postura, sin lugar para medias tintas.

Ejemplos:

“Dañar la naturaleza en Aysén es ofender a los ayseninos y a toda la humanidad, así como por el contrario, amarla es amar a ambos.”
(Patagonia Chilena sin represas)

▪ **Construcción del paisaje:**

Ningún paisaje es natural. Todo paisaje es el resultado de múltiples intervenciones humanas (Arnold, 2002). Sin embargo, se suele contraponer el paisaje “natural” del paisaje “tecnológico”, otorgando valores positivos al primero y negativos al segundo, a pesar de que Argentina es un país netamente urbano, es decir, donde la mayoría de la población vive en un medio altamente tecnologizado. Más bien debemos decir que, justamente, ésta podría ser la causa, y la naturaleza significa para la sociedad más un valor por nostalgia, que una asignación concreta de atributos a “lo natural”. En otras palabras, la naturaleza pasa a tener una especie de valor de mercado, un producto más de consumo masivo (Ferreira, 2008).

En la imagen siguiente, puede observarse claramente ejemplificados los dos últimos ítems mencionados: la utilización de conceptos contrapuestos y una construcción negativa del paisaje tecnológico.

Ejemplos:



(Patagonia Chilena sin represas)

▪ **Transferencia de prestigios:**

Hay palabras que adquieren un sentido profundo en ciertos contextos, y que luego son utilizadas en otros ámbitos, aprovechando el prestigio (o la significación) logrado en el primero.

Una **movilización**, en Argentina, no significa un conjunto de personas expresándose públicamente por un objetivo de cambio social (mucho menos la aséptica definición de RAE: “poner algo en actividad o movimiento”), sino que adquiere de por sí una connotación positiva, en oposición a una injusticia. Es decir, que la movilización pierde el sentido de expresión de un grupo, para convertirse en la expresión cabal de LA VERDAD o LA JUSTICIA. El que se moviliza no expresa intereses particulares, es poseedor de una verdad absoluta o de una justicia incontrastable. Si bien este sentido no es reciente, y es utilizado en la ciencia política desde mediados del siglo XIX, la historia argentina de las últimas décadas, que generó una profunda inequidad social, dejando a los sectores más desfavorecidos con la movilización como única herramienta de disputa, terminó por decantar el sentido de esta palabra.

Otro concepto que ejemplifica este punto es el siguiente: “velar por los ríos”. Al concepto de velar (Cuidar solícitamente de algo) se le agrega su componente de sacrificio para la salvación (del cuerpo o del alma), enraizado en la cultura cristiana: velar significa “asistir de noche a un enfermo”, y también “pasar la noche al cuidado de un difunto” (RAE).

En el ejemplo siguiente, aparecen otras dos palabras que pueden encuadrarse dentro de esta categoría (“ríos libres”, “ríos vivos”), que no requieren de mayor profundización.

Ejemplos:

“...el principal desafío para quienes velan por los ríos y los ecosistemas a través de los cuales ellos fluyen, nutriéndolos, es acelerar la tendencia que se aleja de la construcción de grandes represas e impedir la destrucción de los preciosos ríos libres y vivos que aún quedan” (Patagonia Chilena sin represas) de grandes

represas e impedir la destrucción de los preciosos ríos libres y vivos que aún quedan.”

(Patagonia Chilena sin represas)



▪ **Prevalencia del interés corporativo:**

Como ya hemos dicho, la concentración de capitales en una obra, sumado a la erosión representativa de los organismos y agencias estatales, a la falta de confianza en dirigentes económicos y políticos y al fenómeno creciente de concentración económica, especialmente en Argentina, implica, a priori, la generación de un escenario de sospecha: antes de cualquier utilidad, una presa se construye porque es conveniente (económica o políticamente) a alguien. El debate sobre costos y beneficios no puede eludir la instancia de la sospecha.

Ejemplos:

“Unos miran los recursos naturales sólo para explotarlos y enriquecerse; otros lo miran como un don de Dios...”

(Patagonia chilena sin represas)

“En guaraní “Yacyretá” quiere decir “Tierra de la Luna”; en el burocrático lenguaje de las personas, “Yacyretá” quiere decir noche, oscuridad y corrupción.”

(Artículo en Diario Crítica)



(Movimiento binacional de afectados por Yacyretá)

“Actualmente nos enfrentamos al modelo de desarrollo neoliberal que impulsa el gobierno mexicano y que facilita la apropiación de los recursos vitales para la vida (agua, energía, biodiversidad, bosques y otros recursos naturales), poniéndolos en manos de pocas corporaciones transnacionales y de los grupos de grandes empresarios nacionales”.

(Coalición Ríos Vivos)

▪ **Recorte del escenario de debate:**

El balance ambiental de una presa debe realizarse también a nivel macro. A nivel local, dicho balance frecuentemente se percibe de modo negativo. Es importante analizar que en

la mayoría de los proyectos de presas en Argentina “se estudian, piensan y proyectan” desde un poder central que no se origina en la región a realizar la obra. Esto desde el inicio, se piensa como “el afuera” que quiere modificar “el adentro”, en cambio, si el proyecto tuviera el origen -aunque sea conflictivo -, en la misma región “la representatividad y la legitimidad” asume un tono más gradualista. También respecto de la tensión beneficios-perjuicios se suele realizar un reduccionismo que se traduce en que “los beneficios son para los de afuera y los perjuicios (riesgos) son para los de adentro, entendiéndose los habitantes de la región donde se haga la construcción de la presas”.

Se genera así un movimiento ambiguo, que tiene a “los de afuera” como generadores del problema que requiere “una participación y licencia de los habitantes locales”. Esta oposición se presenta con un andamiaje sui generis “donde diferentes líderes locales: sociales, políticos, culturales, científicos, etc., hacen oír su opinión, estableciéndose por lo general un discurso con ideales más utópicos “NO MODIFICAR LA NATURALEZA” donde los activistas ambientales expresan su posición defensiva y negativa, y por el otro lado, “demandas más reales” como beneficios económicos y sociales para la región como más trabajo, salud, educación etc.” Pero ciertamente, no hay una estrategia comunicacional de los “de afuera” de individuación del actor social ligada a necesidades, valores, identidades, consumos culturales, creencias e interrelaciones sociales. Un conocimiento profundo y dinámico de los actores regionales con el objetivo de brindar respuestas a sus intereses y preocupaciones, y propuesta de acción a sus problemáticas.

▪ **Utilización de las incertidumbres:**

En líneas generales, existen lagunas en la información disponible para la realización de estudios de impacto ambiental, pero más allá de cuáles sean esas lagunas y del hecho obvio de que la información que se genera responde a una determinada mirada sobre un tema, lo que importa aquí es que dichos baches en la información disponible son “completados” con fuentes de diverso orden. En otras palabras –y utilizando una metáfora apropiada al tema- cuando la información no circula por cauces previsibles toma otros senderos, imprevisibles, de forma idéntica a cuando un río se desborda. Los ejemplos son múltiples y variados, daremos apenas uno, que creemos suficientemente significativo:

Ejemplos:

"Yacyretá se está rompiendo y será la mayor tragedia argentina"
(Cadena de Radios, Corrientes, Argentina)

▪ **Amenaza de riesgo:**

La consecuencia más común, pero no la única, de la utilización de las incertidumbres es la amenaza del riesgo. Como se ha dicho más arriba, cuando hablamos de riesgos nos referimos a cómo determinadas categorías sociales desembocan en definir como riesgosa una situación, y no al análisis de la probabilidad de ocurrencia de un evento.

El ejemplo precedente de Yacyretá es suficientemente ilustrativo. Mencionamos otros:

Ejemplos:

"Un río con una presa es un río que está enfermo"
www.riosparalavida3.org/

“...los hidrólogos ya no pueden predecir los flujos máximos que tendrán que manejar sus derramaderos. Si estos son inadecuados se corre el riesgo de que la represa se rebalse y colapse, con potenciales consecuencias catastróficas río abajo.
(Patagonia chilena sin represas)

▪ ***Redefinición de la equidad:***

Más que una estrategia argumental, es interesante analizar en los discursos de los sectores antipresas el concepto de equidad. En general, este concepto aparece asociado al derecho de los lugareños a conservar el espacio que han elegido para vivir en las ciertas condiciones “originales”. Por el contrario, el derecho de un ciudadano a acceder a la energía (aunque esté muy lejano geográficamente) no es tenido en cuenta, suponiendo que la energía producida esté en el marco de una política de inclusión social. Pero ni en un caso ni en el otro, el acceso a la energía por parte de alguien “de afuera” de la región entra en la argumentación de la oposición a las presas.

El concepto de equidad debe ser analizado junto al punto “***Recorte del escenario de debate***”.

▪ ***Imágenes del Apocalipsis:***

Las descripciones apocalípticas sobre un tema (en este caso el deterioro ambiental provocado por una presa) están destinadas a provocar el miedo en el interlocutor más que a realizar una descripción objetiva del tema. En este sentido, más que descripciones son estrategias de alineamiento del tipo: “estás de este lado, o estás del otro”. El Apocalipsis no es el momento propicio para plantear dudas ni para perder tiempo en detalles.

En general, es una estrategia riesgosa y muy poco recomendada. Los escenarios horribles no suelen generar atracción, y más bien, son una buena excusa para alejarse. Sin embargo, son muy utilizados.

“Las grandes represas destruyen los ríos; eliminan las aves, los peces, las plantas acuáticas y muchas otras especies asociadas. Las grandes represas arruinan hermosos valles, inundan enormes superficies de humedales, bosques y tierras agrícolas; han desplazado a decenas de millones de personas; incluso han matado a cientos de miles al colapsar, al liberar aguas sin previo aviso, o diseminando enfermedades tales como la malaria y la leishmaniasis.”
(Patagonia chilena sin represas)

▪ ***Encarnación de valores universales:***

Desde los expertos en marketing hasta en una discusión en una mesa de café, todo el mundo sabe que “tener la razón” significa encarnar valores universales. Es decir, aquel que pueda esgrimir un argumento que sea compartido por la mayor cantidad de gente, es el que tiene la razón. Se podría hablar en este sentido, de las mentalidades (Le Goff, 1984), un frente pionero de la historia como disciplina. El nivel de la historia de las mentalidades es el de lo cotidiano y de lo automático, lo que escapa a los sujetos individuales de la historia porque es revelador del contenido impersonal de su pensamiento, es lo que César y el

último de sus soldados, o Colón y el marino de sus carabelas tienen en común. Y en este sentido, la historia de las mentalidades es la historia de las ideas en un determinado espacio y tiempo. Y así como en la edad media, el palacio, el monasterio, las escuelas eran los centros donde se forjaban las mentalidades hoy hay otros centros; estas ideas son potenciadas por los mass media que son los vehículos y matrices privilegiadas de las mentalidades en la actualidad. Las asambleas, el acceso a la publicación en Internet, etc., ofrecen nuevas alternativas de protagonismo de los actores opositores en defensa de los valores universales, cuyo andamiaje son prácticas discursivas, vocabulario, sintaxis, lugares comunes, concepciones de tiempo y espacio. Estos modelos se imponen largo tiempo como polo de atracción de las mentalidades: un modelo ambientalista que se elabora desde concepciones como el cambio climático, la no contaminación, riesgos ambientales, la (EAE) Evaluación Ambiental Estratégica¹, etc. Todas categorías que nos remiten a las representaciones colectivas frente a la construcción de una presa.

Casi todos los ejemplos anteriores pueden ilustrar este punto, ya que en todos ellos el valor positivo del ejemplo es encarnado por el que construye el discurso y, en contrapartida, es asignado el valor negativo a la otra parte.

▪ **Ejemplos transplantados:**

Siempre hay una porción de la realidad que puede ser utilizada como un argumento favorable a la propia posición. El punto central de esto es, justamente, el recorte de esa realidad, que escamotea la relación entre el ejemplo y una realidad más amplia y compleja, en la cual el ejemplo pueda o no ser válido. Lo importante aquí es que se toma la autoridad del dato puro (aislado) como validación del propio discurso:

Ejemplos:

“La construcción de grandes represas tuvo un auge mundial durante los años setenta y ha ido decayendo continuamente desde entonces. En la Unión Europea la evolución de las leyes ambientales indica que muy pronto estas harán que sea imposible construir una nueva gran represa en Europa. En los Estados Unidos, cada año se demuelen más grandes represas que las que se construyen.”
(Patagonia chilena sin represas)

Conclusiones

La discusión pública de un tema, como la construcción de una presa, nada tiene que ver con la racionalidad técnica, con la verdad científica, sino con el **valor de verdad** que puedan tener los argumentos esgrimidos por cada actor, entendiendo por valor de verdad la capacidad de un argumento de lograr la adhesión de las mayorías (o de grupos relevantes), la atención de la prensa y otros sectores de poder e introducirse en la agenda de los decisores.

Particularmente, en el debate sobre las presas aparece una clara diferencia entre las estrategias de comunicación (o, al menos, en los esquemas argumentales) entre los sectores que promueven dichas obras y los movimientos antipresas.

¹ La EAE permite evaluar, *ex ante*, las consecuencias ambientales de la estrategia energética.

Estos últimos despliegan esquemas conceptuales con un alto valor de verdad, mientras que los promotores de presas, en muchos casos, se limitan a esgrimir razones de índole técnico-económico con muy baja capacidad de adhesión social.

Sugerimos que esta diferencia se explica por el hecho de que los actores sociales en general –y, entre ellos, los movimientos antipresas- tienen un mayor ejercicio en el debate público (su acción se define, esencialmente, en términos de opinión pública), mientras que las áreas técnicas a cargo del desarrollo de proyectos de obras de infraestructura relegan el trabajo sobre la viabilidad socio-política de las obras, como si no fuera materia de su competencia.

Con los ejemplos citados en el cuerpo de este trabajo pretendemos demostrar la existencia de un área de gestión (correspondiente a lo que podemos denominar los aspectos simbólicos o, más ampliamente, culturales) generalmente descuidada en los proyectos de presas, que no se limita a la discusión técnica de los mismos ni a la transferencia de información hacia los sectores involucrados.

Por otra parte, en el sistema democrático, la toma de decisiones es un ejercicio delegado a los funcionarios. Pero la construcción de grandes obras de infraestructura como las presas en el actual contexto –tan textualizado-, señala a todas luces que una toma de decisión informada requiere el insumo de los afectados por esas decisiones. En este sentido, cobra relevancia los aspectos simbólicos analizados y la necesidad de “usar” ese insumo en las estrategias comunicacionales para generar la adhesión de las mayorías o de actores relevantes de la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] **ARNOLD, D.** (2002) *La naturaleza como problema histórico*. Fondo de Cultura Económica, México.
- [2] **DOUGLAS, M.** (1996) *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Paidós, Barcelona.
- [3] **FERREYRA, J.** (2008) *Retóricas de lo natural. El eclipse de la naturaleza y la estética de la extracción*; en *I Jornadas de Ecología y Lenguajes*, Córdoba, agosto de 2008.
- [4] **HABERMAS, J.** (1994) *Historia y crítica de la opinión pública*, Gustavo Gilli, Barcelona.
- [5] **LE GOFF, J. Y NORA, P.** (Comp.) (1984) *Hacer la Historia*, Barcelona, Laia.
- [6] **PROGRAMA DE LA NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD).** (2002) *Informe sobre Desarrollo Humano 2002*, Edic. Mundi-Prensa, Madrid.
- [7] **SVAMPA, M.** (2008). *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- [8] **VERÓN, E.** (1997) *La semiosis social*, Gedisa, Buenos Aires.
- [9] **URANGA, W** (2008). Prospectiva estratégica desde la comunicación. Proceso metodológico de diagnóstico dinámico y planificación. Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Direcciones web de los ejemplos citados:

http://www.ecoportal.net/Contenido/Temas_Especiales/Agua/Mega-represa_Corpus_un_Atentado_a_la_Vida

<http://www.redlar.org/noticias/2007/8/27/Noticias/video-mega-represas-mega-impactos-mega-verdades/>

<http://www.patagoniasinrepresas.cl/final/index.php>

www.riosparalavida3.org/

<http://yacyreta.info/www/>

www.cadenaderadios.com.ar

<http://mapder.net>